



Octubre 2015

El Glorioso Evangelio

Índice

Oración Sacerdotal - 1

por Virgilio Crook

Según Su Amor - 5

por Douglas Crook

Manos Levantadas - 9

por Jack Davis

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

La Oración Sacerdotal De Jesús

por Virgilio Crook
(parte 1)

Con la ayuda del Señor vamos a meditar sobre el *capítulo 17* del *evangelio de Juan*. En este capítulo tenemos la verdadera oración de Jesús. Muchos llaman la oración del *capítulo 6 de Mateo* “la oración del Señor” y la repiten palabra por palabra, pensando que así están implorando algún favor de Dios. Pero esa oración fue simplemente una muestra para los discípulos de Jesús y también para nosotros.

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial” Mateo 6:9 al 14

En verdad es una linda oración y podemos usarla también como un modelo para nosotros. Ese ejemplo tiene todos los elementos de una buena y efectiva oración. Pero, vamos a considerar la verdadera oración del Señor. Esa oración encontramos en el evangelio de *Juan el capítulo 17*, y es básicamente una oración a nuestro favor. Por eso, la llamamos la Oración Sacerdotal de Jesús. En anticipación de

la agonía de la muerte de Iac, el Señor pensó en nosotros y nuestras necesidades, y el oró de esta manera:

“Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.” **Juan 17:1 al 4**

Notamos en primer lugar que Jesús levantó sus ojos al cielo. Nos hace recordar de lo que dijo David en el **Salmo 121**: “...levantaré mis ojos a los montes pero de dónde viene mi socorro - mi socorro viene de Jehová...”

Jehová es más alto que los montes porque él los hizo. Jehová está en los cielos. Aunque no fue necesario precisamente levantar los ojos, en hacer así, Jesús estaba enseñándonos que nuestro socorro, en todo momento, viene de arriba, no de abajo.

La primera cosa que Jesús menciona es que la hora había llegado. Está hablando como si fuese un momento establecido y esperado de antemano. Es como cuando nosotros hacemos una cita diciendo, por ejemplo: “nos encontraremos en tal restaurante mañana al mediodía.” En esa manera, hemos fijado una hora exacta. Así que, mañana a mediodía podemos decir: “la hora ha llegado.” La hora que habíamos fijado.

Como sabemos por medio de la Palabra de Dios, Jesús vino por una razón específica. No había nada, ni en su nacimiento, ni en su crecimiento, ni en su vida como adulto, que fuese por casualidad. Todo fue sobre el horario que Dios había fijado ya desde antes de la fundación del mundo.

La hora de que Jesús habla es tanto la hora de su vergonzosa muerte en la cruz, como también la hora en que él iba a glorificar a su Padre. Qué declaración de paradoja.

¿Cómo podía una cosa tan vergonzosa, como morir en una cruz como un criminal común y corriente, llegar a ser para la gloria de Dios? Sin embargo, justamente Jesús estaba hablando de la gloria de Dios y no la vergüenza de la cruz.

Tal fue el plan de Dios de la redención - Jesús muriendo en la cruz trajo gloria a Dios porque esa muerte fue el medio por el cual el hombre pecador y separado de su Dios, podría volver a la comunión y relación firme con el Dios verdadero.

Varias veces durante su ministerio de tres años y medio, las multitudes, enfurecidas por los fariseos y escribas, procuraron prender a Jesús para hacerle algún daño, pero la Escritura dice que no pudieron porque no había llegado su hora todavía. Ni el diablo y mucho menos, el hombre, pudieron tocar a Jesús hasta que esa hora hubiera llegado. Dios había fijado una fecha exacta, una hora exacta, en que tomaría lugar el evento más estupendo y monumental de toda la historia. El hijo de Dios hecho carne moriría en una cruz, sobre una colina, en un sitio oscuro de la tierra. Y ésa muerte sería la única salvación para una humanidad arruinada y perdida.

Así que, esa hora, de la cual Jesús habla, no fue de poca importancia, sino la hora más importante de toda la historia humana. A través de la historia del ser humano, grandes eventos han sido señalados y esperados con grande anticipación. Y después de cada uno de estos eventos el mundo seguía como de siempre. Pero este evento cambió a la humanidad una vez para siempre.

Desde aquel momento cada ser humano ha tenido que enfrentar de una u otra manera, en uno u otro momento, la cruz de Cristo y decide aceptar el sacrificio de aquel Hombre o rechazarlo. Y de esa decisión depende la eternidad del hombre.

*“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.” **Juan 12:24***

Más tarde el **verso 32** él explicó lo que significa que el grano de trigo tiene que caer en la tierra y morir. Por supuesto estaba hablando de su propia muerte y él describió esa muerte con las palabras del **verso 32** – *“Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.”*

Que rara declaración. ¿Qué es lo que nos atrae a ese hombre Jesús? Durante su ministerio muchos fueron atraídos a él simplemente por curiosidad al ver los muchos milagros que él hizo. Nosotros somos atraídos a Jesús por la hermosura que vemos por medio de la revelación de la Palabra de Dios y la unción del Espíritu Santo.

Lo siguiente es un corto bosquejo del contenido de la oración sacerdotal de nuestro Señor Jesús en el **capítulo 17 de Juan**.

Versos 1 al 6 - En los primeros seis versos de este capítulo, vemos a Jesús orando a favor de sí mismo y su obra.

Versos 7 al 19 - En los **versos 7 al 19** vemos a Jesús orando a favor de sus discípulos, aquellos 12 hombres que le habían acompañado durante los días de su ministerio.

Versos 20 al 26 - En los **versos 20 al 26** vemos a Jesús orando por todos los creyentes que iban a creer en él durante esta época de la gracia. Esto nos incluye a nosotros.



Las Manos Levantadas

por Jack Davis

“Dios, Dios mío eres tú; De madrugada te buscaré; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay aguas, Para ver tu poder y tu gloria, Así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida; Mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; En tu nombre alzaré mis manos. Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, Y con labios de júbilo te alabará mi boca.” Salmo 63:1 al 5

El salmista, David, expresó una determinación personal: “...te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos,” Este es un hecho de los vivientes y gracias a Dios, somos verdaderamente vivos. Es verdaderamente una bendición poder ofrecer al Señor un sacrificio vivo. Es solamente por su benignidad que estamos viviendo aún. Esta es una parte muy importante de nuestra razón de vivir. David había gustado la benignidad del Señor y la encontró ser mejor que la vida. En otras palabras, levantando las manos es por la autoridad del Señor y para su gloria. Esta acción manifiesta la actitud de un alma satisfecha. Aquellos quienes levantan sus manos son también sostenidos por él.

Considere a Abraham: “*Pero Abram dijo al rey de Sodomá: «Alzo mi mano ante el Dios Altísimo, creador de cielos y tierra: ni un hilo, ni la correa de un zapato, ni nada de lo tuyo tomaré, y así no dirás: “Yo he enriquecido a Abram.” Génesis 14:22, 23*” Qué posición de aspecto indefenso y tonto. Sin embargo, esta acción ha simbolizado, por mucho tiempo, la sumisión a la voluntad de Dios.

La acción de Abraham aquí fue de prometer, haciendo un voto. En esencia, él esperó todas sus bendiciones de Dios y

así las recibió todas de él. Así que, él dio toda la alabanza a Dios, “...*el Dios Altísimo, creador de cielos y tierra...*” Rechazando los beneficios del hombre, Abraham probó que él lo hizo en seriedad cuando él alzó su mano a Dios. No iba a estar en deuda, ni en esclavitud a ningún hombre. ¿Por qué debería dar el honor alguno, a alguien menos que Dios? En esencia, él decía: “Ningún hombre va a decir: “yo tuve cuidado de Abraham. Yo fui la mano que alimentó a Abraham. Yo hice a Abraham rico.” Estoy seguro que a Dios, esta fue una actitud y hecho de fe tan hermoso. Esto claramente impresionó a Dios, pues, Dios ha registrado la reacción de Abraham hacia tal fe de todo corazón. Dios dijo: “...*yo soy tu escudo y tu galardón será sobremanera grande.*” **Génesis 15:1**

Considere a Moisés, en **Éxodo 17:8 al 13**. Israel estaba en guerra con Amalec. Cuando Moisés envió a Josué y a su tropa a la guerra, él prometió que iría a la cumbre de la colina con la vara de Dios en su mano. Por tanto, Josué salió y Moisés subió y levantó sus manos. Cuando hizo así, Josué prevaleció; pero cuando él las bajó, Amalec prevaleció. Las manos de Moisés se hicieron demasiado pesadas. Por tanto, Aarón y Hur le pusieron sobre una piedra. Entonces se pusieron a cada lado de Moisés y mantuvieron sus manos firmes y la victoria fue ganada. Entonces Dios dijo a Moisés: “...*escribe esto para memoria en un libro...*” Qué ilustración tan maravillosa del camino de victoria. Esto también muestra cómo podemos ser de provecho el uno para el otro en nuestros ministerios individuales. “*Cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos.*” **2ª Corintios 1:11** El levantar de las manos fue hecha en oración y alabanza. “*Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti.*” **Salmo 28:2**

“*Alzad vuestras manos al santuario Y bendecid a Jehová.*” **Salmo 134:2** Este como una orden, debía ser

realizada en el lugar de adoración, en una reunión de creyentes, por siervos verdaderos, por los fieles, aquellos que “están de pie.” Debían levantar sus manos para bendecir al Señor - el Señor que los había bendecido, el Señor que había creado el Cielo y la tierra. *“Desde Sión te bendiga Jehová, El cual ha hecho los cielos y la tierra.” Salmo 134:3*

“Suba mi oración delante de ti como el incienso, El don de mis manos como la ofrenda de la tarde.” Salmo 141:2 El incienso quemando sobre el altar de incienso y el humo subiendo de allí, llevaron un olor grato que llenó el templo. En el Lugar Santo, el humo del holocausto también subió del cordero que había sido puesto sobre el altar del holocausto, como una oblación a Dios.

Las ofrendas de olor grato nos dan un cuadro de nuestro Señor Jesucristo que es la Ofrenda y el Sacrificio que completamente satisfizo el corazón de Dios. Él es Aquel de quien el Padre divino dijo: *“...en quien tengo complacencia.”* Que consolador es saber que somos *“...aceptos en el Amado.”* Estas ofrendas expresan la adoración de todo corazón que asciende ante Dios, de nuestro amor profundo y aprecio más alto. Como él se dio a sí mismo: *“...por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante,”* nosotros también *“en Él,”* somos *“...para Dios somos grato olor de Cristo.”* Con manos alzadas, ofrecemos delante del Padre a Su Cordero sin mancha, en oración y alabanza.

“Y mi espíritu se angustió dentro de mí; Está desolado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; Meditaba en todas tus obras; Reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a ti, Mi alma a ti como la tierra sedienta. Selah.” Salmo 143:4 al 6 Las manos levantadas aquí son vistas como una muestra de dependencia para la liberación del deseo profundo del desolado. *“Levantemos nuestros corazones y manos a Dios en los cielos.” Lamentaciones 3:41*

“Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas.”

Hebreos 12:6: 9 al 12

La corrección divina viene beneficiosamente a la familia de Dios. Esta bendición nos salva de la condena con el mundo y así no tenemos lugar para quejarnos. Su castigo se hace provechoso para nosotros con el ejercicio espiritual. El primero en ser mencionado aquí es la elevación de las manos. Ya que levantamos nuestras manos en sumisión al Padre de los espíritus, nosotros también expresamos nuestra aceptación de Su corrección amable. Su poda es provechosa entonces, mientras que cada vez más participamos de Su santidad. Por lo tanto, en la sumisión a Él, la maravilla de la vida más productiva se hace evidente. *“El fruto apacible de justicia,”* es producida, que enriquece, tanto a Dios, como al hombre.

Esto no era sólo un acto del Antiguo Testamento o actividad del Reino. Vamos a notar lo que nuestro Apóstol Pablo, el apóstol principal a la Iglesia, tiene que decir sobre ello. *“Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.” 1ª Timothy 2:8* “Quiero” el deseo de Pablo para nosotros, su elección e instrucción a todos. Esto es seguramente un acto cariñoso y obediente del santificado. *“Manos santas,”* y de paz, *“sin ira ni contienda”* y de fe. Pruébalo. ¡Le gustará, si realmente le ama!



Según Su Amor, Gracia, Sabiduría & Poder

por Douglas Crook
(parte 2)

Según Su Amor

“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. 1ª Pedro 5:7

¿Cómo puedo estar tan confiado de que Dios va a contestar mis oraciones y darme todo lo necesario para tener éxito en hacer Su voluntad? Porque estoy convencido de que Él me ama y que me cuida.

No quiero ser culpable de quejarme o de murmurar en medio de las pruebas. No quiero ser como los discípulos según el registro de **Marcos 4:38** que después de que Jesús había dicho, pasemos al otro lado del lago, entraron en un barco, pero cuando vino una tormenta, tuvieron miedo pensando que iban a morir y despertaron a Jesús preguntándole Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

Quiero demostrar la confianza que viene de saber que Dios me ama y que Él responderá a mi necesidad, no con desdén o indiferencia, pero con amor. Quiero que otros vean en mí, en cada situación, una confianza que viene de estar convencido de la verdad que: *“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? Romanos 8:32* Él entregó a Su Hijo a la muerte para darme la vida eterna. Estoy convencido de que Él me ama y me cuida.

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de

vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” **Mateo 7:7 al 11**

Dios ha declarado que Él es nuestro Padre. ¿Sera que su actitud y conversación demuestran que usted sabe que su Padre es amante y fiel? Él quiere que nosotros sobresalgamos y tengamos éxito en Su voluntad. Él proveerá lo que necesitamos para llevar fruto espiritual. Todo lo que Él no suple no es necesario para producir fruto o impediría la producción de fruto. Confíe en Su amor.

Según Su Gracia

“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. **Hebreos 4:14 al 16**

Todo lo que recibimos de Dios es por la gracia. De vez en cuando oigo a alguien orar por un santo fiel y dice, “Señor, “fulano” le ha servido fielmente todos estos años, ahora le pido que le sane.” He oído a otros decir, “No pido a Dios nada, porque no lo merezco.”

Necesitamos el equilibrio bíblico para entender que la promesa de la oración contestada es dada a aquellos que desean agradar a Dios, pero no es cuestión de ahorrar suficiente obras buenas y luego presentarlas como pago por la oración contestada. La única manera que nosotros podemos ser fieles es dependiendo por completo de la fidelidad de Dios.

No es que los santos fieles merecen la oración contestada o que Dios les debe la oración contestada. Es más bien lo siguiente. Los santos fieles simplemente han hecho decisiones que los mantienen en una posición para recibir la gracia y favor de Dios diariamente. Los creyentes carnales hacen decisiones que los llevan lejos de Dios y el acceso constante y directo a Su favor.

Ejemplo – El hijo pródigo – Su padre le amó aun cuando estaba en la pocilga, pero el hijo se había quitado de una proximidad a su padre donde él podría disfrutar cada día del favor de su padre. Cuando el hijo pródigo se arrepintió y volvió al hogar de su padre, él no mereció el favor de su padre, pero él lo volvió a recibir.

“Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.” 1ª Juan 3:19 al 22

“Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.” 1ª Juan 5:14, 15

Oración contestada no es tanto una recompensa por la fidelidad, sino es un beneficio de la fidelidad. Recuerde que el privilegio de la oración es dado para capacitarnos de llevar fruto. Si es nuestro deseo llevar fruto espiritual, vamos a pedirle que supla por su gracia lo que necesitamos para ser fieles.

Dios contestará graciosamente a cualquiera cuyo corazón sea rendido a Él. El beneficio de la oración contestada

no es reservado para aquellos que han servido al Señor por muchos años y que tienen una cierta cantidad de obras impresionantes ahorradas. Es reservado para aquellos que le temen. Niños, jóvenes, ustedes pueden clamar a Dios y Él no despreciará su juventud e inexperiencia. Si su deseo es hacer la voluntad de Dios, Dios contestará su oración por su gracia.

Si usted ha fallado miserablemente a Dios y no le ha sido fiel, arrepiente se, reconozca su pecado, desee honrarle y Él contestará su oración según Su gracia no según sus fracasos pasados. Entre confiadamente delante del trono de gracia y encuentre la gracia y la ayuda para llevar fruto espiritual para la gloria de Dios.

Según Su Sabiduría

Sabiduría es “la capacidad de juzgar correctamente y elegir el mejor curso de acción basada en conocimiento y entendimiento.” Hay aquellos que enseñan que Dios nos ha dado el poder de usar nuestras palabras para decir algo que deseamos ser verdad y milagrosamente será así. Una frase popular entre muchos cristianos hoy es, “reclamo o demando esta cosa o aquella cosa en la oración.” “Declaro que soy sano o que este problema tiene que desaparecer.”

Reclamando algo que no ha sido revelado como la voluntad de Dios no es una enseñanza bíblica. Reclamo quiere decir “tomar como el dueño legítimo, requerir, declarar como hecho.” Nosotros debemos recibir de Dios lo que Él nos da por Su gracia y debemos estar de acuerdo con Él, pero no tenemos ningún derecho de requerir algo de Dios.

Creo en descansar en todo lo que Dios dice que soy y en todo lo que Él dice que poseo en Cristo. Estoy de acuerdo con Dios y con todo lo que Dios dice que es mío en Cristo. El problema es que lo que el pueblo de Dios "reclama" hoy en la oración a menudo no ha sido expresamente o incondicionalmente prometido por Dios. Muchos suponen

saber lo que es la voluntad de Dios para sí y para otros. Me alegro que Dios no contesta mis oraciones según mi sabiduría.

“¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.” Josafat no dijo, “demando o reclamo que este enemigo desaparezca.” Él simplemente lanzó un grito a Dios sabiendo que Dios contestaría según Su sabiduría divina e infinita. **2º Crónicas 20:12** *“Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.”* **1º Reyes 19:4**

Estoy seguro que Elías se alegró que Dios no contestó esta oración según la ignorancia del profeta. Dios tenía algo mejor planeado para Elías. Dios iba a arrebatarse a los cielos en una manera gloriosa. No demandes a Dios qué hacer o cómo hacerlo. Simplemente exprese su deseo de traerle gloria en medio de su necesidad o situación presente. Confiese su falta de sabiduría para traerle gloria y su deseo que Dios intervenga de tal manera para permitirle llevar fruto espiritual. Él contestará su oración cada vez que ora de esta manera.

Según Su Poder

“Una vez habló Dios; Dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder.” **Salmo 62:11** Todo el poder pertenece a Dios. Él es la fuente de poder. Nadie puede resistirle a Él. Cuando oramos, según Su voluntad, podemos estar seguros que Él tiene la capacidad de hacer la obra sea lo que sea la necesidad u obstáculo. *“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.”* **Efesios 3:20, 21** Es el poder y capacidad de Dios, pero actúa y obra en nosotros por medio del privilegio de la oración.





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende